

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pesetas;
3 meses, 4 pesetas;
un año 15 pesetas.



Suscripcion

La Broma
SOLA

EN PROVINCIAS:
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos lites.

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLÍTICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

NUESTRO DIBUJO

Me parece que sobran explicaciones.
¿No lo creen ustedes así también?
Ya tiene suficiente explicación cada laminita.
¿No nos dan tantas a nosotros cuando ocurre eso
que ven ustedes?

SEMANA POLITICA

Si hubiera de hacer revista circunstanciada de cuanto
ha ocurrido en el mundo de la política desde la última
aparición de LA BROMA, tendría que ocupar demasiadas
columnas, nutridas de severos cargos y duros reproches de
carácter un tanto más grave que el peculiar y característico
de este semanario.

Así es que, pasando por alto, ó por bajo, pero, en fin,
dando al olvido varios sucesos que han llegado á conno-
ver durante algunos días á la opinión pública, que es una
señora capaz de conmovirse por un discurso de Don
Teodoro González, limitaré mi tarea á lo más interesante,
ó á lo más ameno, ó lo que á mi me dá la gana, y con
esto último me acreditaré de canovista puro.

Por cierto que ahora está D. Antonio furioso contra
su Vallejo Miranda, conde etc., subsecretario, etc...

Y todo ello por una friolera: por haber dado demasia-
da publicidad á cierta importantísima carta escrita con
lápiz y de trascendencia tan extraordinaria que la han
fotografiado para mayor seguridad de que no sufrirá ex-
travío...

Pero no adelantemos los acontecimientos.

A estas horas apenas se habla del viaje á Aranjuez.
Es decir, apenas se habla fuera del Congreso, porque
allí está siendo objeto de escrupuloso análisis y de vivos
comentarios.

Bien es verdad que en el Parlamento se pueden hacer
esas cosas. Aquel es un terreno defendido por un derecho
tan alto, por lo menos como la fuerza de los que se atre-
ven á cercenar todos los demás derechos.

En cambio, éste de la prensa, es terreno abierto á las
invasiones del poder arbitrario, que un día prohíbe la pu-
blicación de los títulos de los periódicos, lo que es tan
abusivo como prohibir á una casa de comercio que use,
para lícitas especulaciones, su razón social; otro día im-
pide la publicación de un número extraordinario, sin espe-
cial autorización, y siempre, en fin, sin punto de reposo,
hostiga, molesta, persigue y oprime al desdichado que
despedaza en átomos su inteligencia sobre las devoradoras
cartillas, entregado en cuerpo y alma á lo que antes
se llamaba sacerdocio de la prensa, y ahora, según cierto
amigo mío, se vá convirtiendo en modesto sacristanazgo.

En verdad que no falta alguna que otra canongía...

Pero... ¡qué precio!

El Rey marchó á Aranjuez guiado de un impulso ca-
ballero, noble, valiente.

Como acto personal, es digno de encomio, del mismo modo
que lo es el del Sr. Kuby, representante de la república
del Uruguay, marchándose á Murcia, y repartiendo 7.000
duros á los pobres: de igual manera que lo son los de tan-
tos modestos empleados de telégrafos, funcionarios subal-
ternos, médicos, farmacéuticos, religiosos, y desconocidos
filántropos que han hecho y están haciendo verdaderas
heroicidades en los puntos más azotados por la epidemia.

El generoso arranque de D. Alfonso, no puede tener
para nosotros, —públicamente,—otra significación, porque
las leyes nos vedan emitir juicio acerca de la trascenden-
cia política del mismo.

Y en verdad que pocas veces las leyes han satisfecho
tan cumplidamente los deseos del gobierno conservador.
Sin embargo, sin esa inflexible y fría, aquí vapori-
canda de molde unas cuantas consideraciones, sobre doc-
trina constitucional.

El gobierno que se había opuesto con todas sus fuerzas
al viaje del Rey á Murcia, ha sufrido imperturbable la
más dura de las desautorizaciones.

Unicamente los señores Cánovas y Romero Robledo
hicieron como que enfermaban.

Al Sr. Cánovas le duró la enfermedad veintidós ho-
ras.

El ministro de la Gobernación aun continúa indis-
puesto.

Pero, ¿con quién?

A un fenómeno curioso ha dado lugar el viaje á
Aranjuez. Mientras los periódicos republicanos han elo-
giado como se merece la conducta del Rey, la prensa
ministerial, la que más afecto muestra á la causa de
la monarquía, ha procurado por todos los medios ima-
ginables, aun aventurando conceptos un tanto depre-
sivos para las altas instituciones, quitar toda importan-
cia al acto de D. Alfonso, presentándole como simple vi-
sta de un propietario á sus fincas.

Más tarde, cuando borrada la primera impresión y
pasado el peligro de perder los puestos que ocupan contra
la voluntad de todos los conservadores eleven coros diti-
rámicos en honor de esta excursión al Real sitio, que
acaba de parecerles tan vulgar y sencilla, les recordará
sus frases de ahora.

Y seguramente será llamado al orden por el señor
fiscal.

Por fortuna ayer me dió el Sr. Castelar contestación
á propósito para cuando llegue el caso que preveo.

Decía el eminente tribuno al Sr. Conde de Torono.

—Llame en señoría al orden á la Historia, no á mí.

Yo diré:

—Señor fiscal: no llame usted al orden á LA BROMA; di-
rijase á EL NOTICIERO y á LA EPOCA y á LA INTEGRIDAD DE LA PÁ-
TRIA.

D. Claudio Moyano, un monárquico probado, conven-
cido, pero que no es tan servidor de la persona que re-
presenta la institución, como de la institución misma, se le-
vantó en el Senado haciendo constar su voto contrario al
voto general de la alta Cámara para suspender la sesión
con objeto de que los senadores pudiesen ir á recibir á don
Alfonso cuando regresó de Aranjuez.

A la misma hora y con igual propósito, los diputados
republicanos abandonaban el salón de sesiones.

Lo cual demuestra que los hombres políticos de las
más opuestas tendencias se unen en un juicio común á
todas las opiniones: en el que dicta el buen sentido her-
manado con la lógica desapasionada.

El Sr. D. Claudio Moyano ha demostrado de una ma-
nera incontestable que es el único defensor fiel, leal, jus-
to, desapasionado, lógico que tiene la monarquía.

El no gritó como un energúmeno junto á las ruedas
del carruaje que conducía al Rey.

Pero gritó como un hombre monárquico cerca de las
gradas del trono, porque en medio de aquel fragor de
frases de entusiasmo fabricado á la medida de los aconte-
cimientos, entrevió algo que dañaba, que vulneraba lo
más sagrado de esas instituciones en cuyo amor él ha vi-
vido sin volubilidades ni desvíos.

Decididamente el Sr. Moyano es un hombre político
inverosímil.

Entendámonos: no es inverosímil á la manera que lo
es tanto y tanto *sancho*, adulador rastrero ayer de la re-
volución, y rastrero adulador de la restauración hoy.

Estos hacen innecesarios los periódicos satíricos.

Ellos con su impudicia, con su olvido del pasado re-
ciente, satirizan todos los actos que aparecen grandes en
la escena pública, y corrompen todo lo que pasa por bu-
no en las columnas de ciertos periódicos.

Bien es verdad que solo así pueden medrar y engran-
decerse.

Ya lo ha dicho Moreno Nieto en una admirable
frase:

—Es axiomático que los ricos no crecen con agua clara.

Tenía intención de escribir algo acerca del efecto pro-
ducido por la innovación introducida en el impuesto de
consumos.

Pero, después de citar á Moreno Nieto... ¿quién tiene
el mal gusto de hablar de Cos-Bayon?

F. BRABO

EL MILAGRO DEL PUIG

Gracias á un carretero
que encontró en un sendero
á una vieja fanática,
se descubrió el remedio verdadero
para curar la enfermedad asiática.

Aunque usted no lo crea,
milagro aquello fué que con deleite
empezó á propalar la gente nea.

Era la milagrosa panacea
un benéfico aceite
de eficacia notoria,
pues le cortaba á usted la diarrea
que hemos dado en llamar premonitoria.
¡Un aceite apostólico
fabricado de encargo contra el cólico!

Las gentes desde luego supondrán
que habría en este asunto un sacristán.

¡Pues claro que le había!

¡No hay milagro jamás sin sacristía!

Pues señor, los creyentes
llegaron de mil sitios diferentes
—algunos muy distantes—
y allí entregaba cada cual su ofrenda

en medallas contentas y sonantes,
pues bueno es que se entienda
que no hay milagros *gratís* como antes.

¡Escasean los santos milagrosos
y se hacen pagar caros, caballeros!

El sacristán del Puig (pues el Puig era
teatro de esta historia verdadera)
por su tanto más cuanto
despachaba el buen hombre muy tranquilo
aquel aceite santo
que mataba ese pícaro bacilo
con que castiga Dios á los mortales
por culpa de los pillos liberales,
pues ellos con sus múltiples pecados
nos tienen francamente fastidiados
á los hombres sesudos y formales
que amamos el bonete
y esperamos que venga Carlos siete.

No faltaron frenéticos
periodistas diabólicos
de esos mil que en artículos heréticos
persiguen sin cesar á los católicos,
que afirmasen, ¡oh bárbara osadía!
qué era incapaz de corregir los cólicos
el místico doctor de sacristía;
que quien compase aquél medicamento
era un solemne *primo*,
y que en el tal portento
debiera intervenir la policía,
porque no era un milagro, sino un *limo*!

¡A esa gente feroz y sin conciencia
no la puede ayudar la Providencia!

III

Afortunadamente
se ha visto que el milagro era evidente.

El sacristán del Puig que despachaba
el aceite que el cólera curaba,
atacado súbitamente de repente
por el cólera morbo;
sin apurarse, al punto
del milagroso aceite tomó un sorbo...

¡Y hace ocho días ya que está difunto!

IV

Aún así verá usted que todavía
duda la turba esa
liberalasca, atroz, terrible, impia,
que no oye más, ¡cá! ni se confiesa.

Bien dijo en un magnífico sermón
el reverendo cura de Alcabón:

—¡Hace falta un diluvio universal...
solo para la gente liberal!

FLORENCIO BRABO.



Acaba de ser nombrado vista cuarto de la Aduana de Bilbao, el Sr. de Tragoncillo.
¡Este bromazo me le da hecho la Gaceta!

Gracias á Dios que sucede algo de particular!

Según acabo de leer, ha llegado á su posesión de Lourizan el Sr. Montero Ríos.

Cuidado que hacia ya tiempo que estábamos sin saber si el Sr. Montero Ríos iba ó venia de Lourizan.

Se dejaba sentir la falta de la noticia esa.
¡Por que ya se estaban poniendo más sosos los periódicos!

Supongo que dentro de pocos días se anunciará el regreso de D. Eugenio.

De otro modo... ¿en qué había de fijar la opinión pública su atención?

Los médicos militares han emitido dictamen aconsejando á sus respectivos superiores, la vacunación antiofídica por el sistema Ferrán, para las tropas de las guarniciones en los puntos infestados, y para todas las de la marina del litoral del Mediterráneo.

¡Creerán ustedes, que todavía hay gentes capaces de afirmar que hubiera sido mejor no haber puesto traba alguna á la vacunación, desde que comenzó la epidemia?

¡Ignorantes!

Con motivo de la discusión de los presupuestos de Cuba, los oradores opositores del Congreso están poniendo de oro y azul al señor conde de Tejada.

Que es un señor don Manuel de aspecto un tanto vulgar, encargado del papel de ministro de Ultramar.

Sin embargo, fuerza es confesar, en prueba de la más estricta imparcialidad, que los oradores que hacen la guerra al señor ministro, pierden el tiempo lastimosamente.

Porque para censurar agria, dura y despiadadamente al señor ministro de Ultramar, nada como un discurso del señor Tejada de Valdosa.

Es probado.

Hay un centenar de señores indicados para cruces de Beneficencia por servicios prestados en los puntos donde reina el cólera.

Con qué razón dice el refrán:

—Bien vengas mal si vienes solo!

Los tiempos están muy malos. La epidemia deja sin un real al Tesoro público. No se recauda.

Falta el dinero para las atenciones más apremiantes. Con cuyo motivo van á ser ascendidos cuatrocientos empleados del cuerpo de Aduanas.

Que es lo que nos proponíamos demostrar.

¿Qué país?
¿A que no adivinan ustedes lo que ha hecho el señor ministro de Hacienda?

Pues ha declarado cesantes á los empleados de las oficinas de Murcia, que abandonaron sus puestos.

Así anda todo.

Unos hombres que tienen la abnegación de abandonar generosamente sus destinos, se ven pagados con la más negra ingratitud por parte de sus jefes.

Es lo que decía aquel fabricante de loza:

—¡Haga usted luego servicios para este ingrato país!

Más de treinta empleados cesantes, han solicitado servir los destinos abandonados por los ex-funcionarios de Murcia.

No nos extraña.

Entre Murcia y el viaducto, la elección no es dudosa.

El canal de Lozoya está vigilado por 50 guardias civiles.

Figúrese usted: cuando vigilan el canal, ¿qué no harán con los periodistas de oposición?

El ministro de Gracia y Justicia ha manifestado al señor obispo de Calahorra, que no hay inconveniente en que se establezca una comunidad de frailes benedictos.

¡Inconvenientes para eso?

¡Cá, no señor!

¡Ni se pregunta siquiera!

Leo en *La Correspondencia de España*:
«La política continúa desmayada.»
¡Éther!

Ayer encontré en la calle al distinguido hombre público D. Manuel Becerra.

¡Y qué actitud la suya!

Parécia que iba diciendo á los transeúntes:

—¡Ustedes no tienen busto de mármol!

Durante la semana próxima anterior, D. Victor Balaguer no ha sido nombrado más que vocal de la junta superior de la Asociación Taquigráfica.
¡Cuando digo á ustedes que apenas hay acontecimientos notables!

Tampoco ha sido el Sr. Moré muy afortunado en la última semana.

Solamente fué elegido para formar parte de dos juntas diferentes.

Y la verdad es, que esto no puede seguir así.

¡Hay días que se le pasan á D. Segismundo tres ó cuatro horas sin pronunciar un discurso!

Continúa haciendo estragos el cólera en el Real Sitio de Aranjuez.

Abundan los casos fulminantes.

Por eso dice la gente:

—El que vá á Aranjuez está expuesto á quedarse en el sitio!

Anuncia un periódico noticiero que ha recibido aviso el señor gobernador civil de Vizcaya, del día en que salió la reina doña Isabel para los baños de Ontaneda.

Me parece muy bien.

Yo supongo que cuando haya de ocurrir algo en Portugalete, avisarán inmediatamente al gobernador civil de Santander.

¡Digo, me parece á mí!

Un túnel del ferro-carril de Asturias, ha sido casi totalmente destruido por una invasión.

No me extraña.

¡Sería algún túnel procedente de Valencia!

—¿Y la Cámara?

—Revuelta.

—¿Pues quién está hablando?

—Labra.

—¿Ha tomado la palabra?

—No señor: ¡si él no la suelta!

Al salir de la estación de Murcia el tren que conducía á los señores Cánovas y Romero Robledo, el primero se quitó un guante y le arrojó por la ventanilla.

La preciosa prenda fué recogida por un caballero que exclamó:

—¡Aquí lo guardaré toda mi vida!

La noticia ya es tardía

y no causa sensación.

Si nos la dió Camprodon cuando escribió *Flor de un día*!

¿Vé usted, Sr. Villaverde, cómo ahora que se está usted portando muy bien con motivo del cólera, no le dirijo el más leve bromazo?

¡Para que usted se convenza de que no soy sistemático ni mucho menos!

Ya solo he dicho á usted en otra ocasión:

¡Yo llamo al vino, vino, y al pan, Salamanca!

Leo en los periódicos de ayer:

«Dicen de Málaga que en la madrugada del sábado último, y en el sitio nombrado *Puerta del Sol*, término de Alhárabe, disparó una pareja de la Guardia civil varios tiros contra una manada de lobos que le cerraba el paso, logrando dispersar á las fieras y matando una de ellas.»

¿Con qué tiros en la Puerta del Sol, eh?

¿Y lo anunciaban ayer?

¡Noticia fresca!

Ya Becerra (don Manuel) en su casa ha recibido el precioso busto aquél. Le aceptó reconocido, (Reconocido por él.)

Queriendo el busto elogiar dijo uno: —¿Qué buen efecto!

—Si solo le falta hablar!

Y añadió sin respirar:

—¡El parecido es perfecto!

Uno de nuestros primeros hombres de gracia, es el señor D. Alejandro Pidal.

Y Mon.

El Sr. Pidal ha contestado en el Congreso al Sr. Castelar.

¿Qué!... ¿no lo creen ustedes?

Pues es verdad.

Y queriendo demostrar D. Alejandro que por algo le ha elegido D. Antonio para hacer de ministro de Fomento, y probar que es orador de primera, y mestizo de ídem, ha comenzado ayer su discurso diciendo:

«Señores: tarea difícil para mí la de contestar á un discurso del primer orador de la democracia parlamentaria...»

Vamos á cuentas:

El Sr. Castelar tiene conquistado el título de uno de los primeros oradores del mundo!

Amigos y enemigos reconocen que D. Emilio es el más eminente de los tribunos españoles.

Es, indudablemente, el mejor orador de nuestro Parlamento.

¡Y el Sr. Pidal solo le considera el primer orador de la democracia parlamentaria!

Es decir, el primero entre los cuatro ó cinco republicanos que tienen asiento en las Cámaras.

Decididamente: entre Pidal, D. Alejandro y Mon, el mejor orador es el ministro de Fomento.

Pronunció un gran discurso D. Emilio, Alejandro Pidal le contestó, y hoy *El Siglo Futuro* no se enfada...
¡Hoy creo en Dios!

Un periódico ha publicado la noticia de que el Sr. Tejada de Valdosa terciará en el debate político.
¡Bah!... Esa noticia la habrá recibido del extranjero la agencia *Fabra*.

Dice *La Epoca* que el Sr. Castelar ha tendido un cable á los conservadores de la república y otro á los conspiradores de París y Londres.

¡Cuidado que está poco enterado D. Emilio en cuestiones telegráficas!

¿A quién se le ocurre tender un cable á los republicanos para que conteste el Sr. Pidal?

La comisión científica que fué á Valencia ha regresado.

Y no se sabe más.

El cólera no es asunto que se preste á bromas.

Si no fuese así, tela cortada tendria yo para llenar esta sección, con solo comentar algunos detalles que los corresponsales de los periódicos transmiten desde las poblaciones epidemiadas.

Pero dejémoslo para mejor ocasión.

Para cuando no tengamos discursos de Tejada que nos alegren el espíritu.

Y disposiciones de Cos que nos alivien de peso el bolsillo.

Y enfermedades de Romero que nos suman en profundas meditaciones.

Y... lo otro.

Los vendedores al por mayor de la Plaza de la Cebada nos dirigen amargas quejas con motivo del estado anti-higiénico en que se encuentran los sótanos de aquel mercado, donde varias veces á la semana se reúne inmensa muchedumbre de compradores y vendedores.

Ya nos ocuparemos con más detenimiento en este asunto que puede importar mucho á todo el vecindario de Madrid.

¡A ver si evitamos un motín que está en puerta!...

«Bien vengas mal si vienes solo»; así dice el refrán, y así dirán también los vecinos de Murcia.

Porque ahora que empieza á decrecer la epidemia, ha comenzado á caer sobre las columnas de los periódicos de aquella capital una lluvia de composiciones poéticas coloriformes, en honor del Sr. Cánovas, que van á producir muchas víctimas.

¡Y que para esta epidemia no sirven desinfectantes ni inoculaciones!

Para muestra basta el *Diario de Murcia*, en cuyas páginas planas encuentro lo siguiente:

«Yo dije que viva Cánovas, porque senti gratitud por quien mira siempre á Murcia con aprecio no común.»

¡Perdónese usted, D. Antonio!

Esos son efectos de la emulación.

¡Si no hubiera V. pecado primero!

Parece cosa segura que esos republicanos del demonio tienen tramada una horrible conspiración aliende las fronteras.

Ayer he sabido que Guillermo Rancés, el director de *El Noticiero*, ha salido para el extranjero.

¡Dios mío!... ¿habrá ido á conspirar?

Ha terminado en el Congreso la discusión de los presupuestos de Cuba.

Lo anunciamos para conocimiento del Sr. Tejada Valdosa, ministro de Ultramar.

La ley que ha sacado de su cabeza el Sr. Cos-Gayon, referente al impuesto de consumos, está dando muchos disgustos á todos los municipios españoles.

Es decir, á todos no.

Por ejemplo: á los de Barcelona, Zaragoza y Valencia, no les ha producido el menor efecto.

Pero ha sido porque han hablado gordo, y como se trata de capitales populosas... ¡velay!... en su obsequio se ha roto la ley y continúan las cosas como si no existiera el famoso engendro de D. Fernando.

La verdad es que dá grima ver ayuntamientos de villorrios como Bilbao, Santander, Valladolid, Palencia, etcétera, etc., con la absurda pretensión de que se les den medios para atender á las más imperiosas necesidades municipales.

¿En qué país vivimos?...

No haga usted caso, Sr. Cos, de tales impertinencias.

¡Yo que Vd. mandaba publicar un decreto disponiendo que solo tuviesen derecho á pedir justicia las poblaciones de más de cien mil habitantes!

Ha muerto Roque Bárcia.

Si al entierro del ilustre propagandista republicano hubieran asistido todos aquellos á cuyo encumbramiento ha ayudado con sus ardientes escritos, ¡qué de carruajes de lujo y de cocheros galoneados hubiéramos visto siguiendo al ataúd del insigne autor del *Diccionario Etimológico*!

Por cierto que con algunos de los próceres que brillan en la actualidad, Roque Bárcia ha completado su generosa obra.

Primero les creó, inconscientemente, la posición social y política que hoy les permite hablar en público.

Y después les ha dejado el *Diccionario* para que sepan cómo han de hablar.

USTEDES DISPENSEN

Causas completamente ajenas á nuestra voluntad han retrasado la publicación de *LA BROMA* en estos días.

Pero... ¡tranquilícense ustedes, señores suscritores!

Serán ustedes indemnizados.

Pronto y bien.

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 52.5 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Francfort, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1888 sus servicios á 7.378 enfermos, según la Estadística oficial.

Estación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla á la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de enfermos de la "de Diciembre á fin de Marzo, circunscrito á la familia de las Termas, y basado en las condiciones especiales de esta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete á Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.

Sale LOS DOMINGOS

v dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pesetas;
3 meses, 4 pesetas;
un año 15 pesetas.



Suscripcion

La Broma

SOLA
cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.

Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLITICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

EL DIBUJO DE HOY

Una vez termino de
el debate politico,
cada jefe de grupo
se queda muy tranquilo,
recibiendo el aplauso
de todos los amigos,
que estas y otras mil frases
lancan á sus oidos:
—¡Qué erudicion!
—¡Qué acento!
—¡Qué elocuencia!
—¡Qué estilo!
—¡Piramidal!
—¡Sublimo!
—¡Titánico!
—¡Magnifico!
—¡Qué triunfo, señor Cánovas!
—¡Qué triunfo, don Emilio!
—¡Victoria, oh, Alejandro!
—¡Victoria, don Francisco!
Y entusiasmados todos,
y todos contentísimos,
alaban el discurso
del jefe respectivo;
y todos han triunfado,
y todos han vencido,
y no falta ese día
su culto á cada idolo
Si todos han ganado
¿quién, pues, habrá perdido?
¿Quién? ... ¡El que pierde siempre!
¿Si eso lo sabe un niño!

SEMANA POLITICA

D. Raimundo Fernandez Villaverde, es ministro de la
Gobernacion del Reino.

Este nombramiento ha dado lugar á injustas censuras
por parte de la prensa opositora. Las más sangrientas
burlas, la sátira más acerada ha tenido asiento durante
estos últimos días en las columnas de los periódicos.

Los órganos ministeriales han hecho una defensa tí-
mida del candidato á ministro elegido por la unánime opi-
nion de D. Antonio Cánovas del Castillo, que en las actua-
les circunstancias está sobre todas las opiniones, sin ex-
ceptuar la opinion pública.

Yo, eterno defensor de la debilidad, me veo obligado á
proteger al Sr. Villaverde, combatido hoy por todo el mun-
do, y rodeado única y exclusivamente de parásitos políti-
cos, ávidos de credenciales sustanciosas.

Que las hay.

En un país como España, donde apenas hay ciudadano
que sepa leer y escribir, y haya hecho una oda al sol, y
otra á Dios, y otra á su novia (á la del ciudadano), que no
aspire á ser gobernante. Aquí, donde no hay un vecino de
levita, que no se sienta algo ministro; aquí, donde no hay
grupo de cuatro personas, que no cuente con tres eminencias
en distintos ramos del saber humano y divino; aquí,
donde pasa todo, hasta los empréstitos municipales, ¿quién
es capaz de asegurar que Villaverde no sirve para minis-
tro de la Gobernacion?

Sirve, y tres más nueve, que suman doce si no dispone
otra cosa el Sr. Cos Gayon.

Los españoles hemos perdido ya el derecho de aquila-
tar los méritos de las personas que salen para ministros.

Hemos visto Gabinetes formados por alguien que ha
tenido que ir gritando por los pasillos del Congreso:

—¡A ver, caballeros!... ¿Quién quiere ser ministro de Ha-
cienda?... ¿Quién admite la cartera de Estado?

Tampoco han faltado curiosos ejemplares de señores,
cuyos nombres no eran conocidos ni de los porteros de sus
casas, y que, sin embargo, habiendo sido nombrados mi-
nistros de la noche á la mañana, fueron á jurar vistiendo
el uniforme correspondiente á la clase, lo cual indica que
ellos presentaban lo que nadie se atreviera á soñar.

Donde ocurre todo esto, ¿por qué se ha de ver con ex-
trañeza la exaltacion de Villaverde al sillón de sus ma-
yores políticos?

Para ministro sirve cualquiera.

Lo difícil es servir para oficial de negociado!
Y, por último, quien censure al Sr. Fernandez Villa-
verde, por suponer que carece de las dotes necesarias para
ser consejero de la corona, no debe, en buena lógica, cen-
surar al Sr. Tejada Valdesera.

¡Lo que debe hacer es darle un disgusto por minuto!

Alguien ha dicho que el Sr. Cos Gayon con su nueva
ley sobre consumos, ha colocado la primera piedra del
edificio revolucionario.

En efecto, la cuestion de consumos ha producido hon-
da sensacion en todas partes.

La vida municipal se ha hecho imposible.
Y la domestica tambien, segun la opinion de varios
señores casados, de pocos recursos.

Todo sube, menos el peinado de las señoras que vá
descendiendo por quererlo así la moda, que es el Cos-Ga-
yon universal.

Las carnes, las frutas, el vino, todo se pone por las
nubes.

No hay más que ver lo que nos pasa con los pollos,
decla una señorita en estado de merecer... un trancazo
de su papá.

Hoy no halla usted nada barato más que las conspira-
ciones que se encuentran á la vuelta de cada esquina, casi
de balde.

Y gracias á ellas, pues de lo contrario, ¿qué iba á ser
de los pobres que nos quedamos en Madrid?

Afortunadamente, ahora cuando menos lo piensa, uno
salta la conspiracion.

Yo no se como el Gobierno tiene manos para tantos hi-
los tenebrosos.

Porque es de advertir, que en cuanto se descubren los
tácticos proyectos de los eternos enemigos del orden,
viene aquello de que «el Gobierno tenía el hilo de la
conjuracion».

Así es que estamos siempre con el alma en un hilo.

Los revolucionarios no descansan.

Anteayer, un vecino mio, que parecia tan pacifico y
tan honrado, que pagaba religiosamente al casero y ha-
blaba bien del Gobierno, fue sorprendido *in fraganti* por
la autoridad, en el momento de estar arreglando una má-
quina infernal.

Fue conducido al juzgado con el cuerpo del delito y
allí se descubrió que la máquina era, sencillamente, una
locomotora que mi vecino habia adquirido en el Bazar N.
para obsequiar á un niño suyo.

Sin embargo, ni la autoridad ni yo quedamos convenci-
dos, porque á veces, estos revolucionarios, se valen de
unos medios muy raros para de-orientar á la justicia.

Veian ustedes lo sucedido en la calle de las Velas, don-
de vivia un ciudadano que á primera vista parecia zapate-
tero y luego ha resultado que era nada menos jefe del
Partido revolucionario!

No crean ustedes que exajero; un Parque, un verdade-
ro Parque tenían establecido esos picaros republicanos
en la calle de las Velas.

¿Cómo que para trasladar las armas y municiones que
allí habia, hubo necesidad de emplear dos hombres!...

—Estamos en época de sorpresas—me decía un amigo.—
Ayer cuando menos lo esperaba, me encontré encima de
la cómoda un papel.

—Alguna proclama revolucionaria, ¿eh?

—No, mucho peor aun; ¡era la cuenta del sastre escri-
ta en papel del Congreso!

—Calle usted, por Dios!

—¡Si aquí nadie parece lo que es! Sin ir más lejos, vé-
nsted á Corbalán, por ejemplo, y lo que menos sospecha

usted es que aquel señor sea Gobernador de Madrid.

—Tiene usted razon.

—¿Qué más, hombre? Anoche encontré en el portal de
mi casa un capote de esos que usan los agentes de la au-
toridad; le abrí y... ¿á qué no sabe usted lo que habia
dentro?

—Una docena de carabinas!

—No señor; ¡un guardia de orden público durmiendo
tranquilamente!

F. BRABO

EL SALON ROJO

Así se llama la estancia en que el señor ministro de
la Gobernacion celebra sus tertulias de confianza.
En eso del color no se alude á la vergüenza, ni mucho

ménos; simplemente es que la tapiceria de aquella pieza
tiene ese subido matiz.

El salon rojo era en realidad un centro politico; este
carácter lo habia dado la franca amabilidad de algunos
ministros y especialmente del Sr. Romero Robledo.

Por consecuencia, no se iba allí únicamente á ver al
ministro; se iba á recoger impresiones, á hacer comenta-
rios, á adquirir noticias y á beber agua con azucarillo.

Por cierto que á un diputado de la mayoría le oi decir
noches pasadas, dirigiéndose á un portero:

—Tráigame usted un vaso de agua con *embalado*.

Así, pues—y olvidando este paréntesis, que hasta el
cólera les hace—el salon rojo de Gobernacion, era punto
de cita á las altas horas de la noche, para cuantos se de-
dicaban á la vida activa de la politica batallona.

Por eso se encontraban allí periodistas de todos los
partidos, hombres de negocios, senadores, diputados, mé-
dicos conocidos, amigos particulares del ministro, etc., etc.

Aquello era el *estrambote* del salon de conferencias, de
igual manera que el Sr. Villaverde es la *coda* del Sr. Ro-
mero Robledo, y el Dr. Lacasa el apéndice de D. Raimun-
do y así sucesivamente hasta nuestros días.

Pues, si señor, todo esto era aquel dichoso salon rojo.

Como es natural, esto no podia seguir así. Aquello era
un desorden anti-conservador, anti-Corbalán y anti-
todo.

Cuantos allí entraban sin derecho propio, comprendian
que no podia tardar mucho el momento en que se les aca-
base la ganga de tener acceso en el salon del ministro sin
gastar siquiera un miserable pliego de papel sellado para
solicitar permiso.

Era abominable, espantoso, an' riquico, eso de que un
caballero cualquiera se introdujese en el santuario de S. E.,
con el pretexto de ser director de un periódico, ó publica-
ta eminente ó cualquier otra tontería por el estilo.

Sin embargo, para que desapareciese aquél profundo
mal, hacia falta un ser superior, un espíritu sereno y
enérgico que comprendiese toda la sublimidad que encie-
rra el cargo de ministro, por cuya virtud el que antes era
un simple mortal, ó vice-versa, se convierte en casi divi-
nidad, la cual no está bien que sea asequible á tres tiro-
nes para esos pelagatos que dan en la manía de conmovier
la opinion pública con sus escritos.

Por supuesto, que eso de convertirse en casi divinidad
un ministro, tiene sus Tajadas, digo sus excepciones!

La falta de ese espíritu superior en la antigua casa de
Correos, habia sido única causa de que subsistiese el per-
nicioso socialismo del salon rojo.

Sagasta, Moret, Posada Herrera, Gonzalez Brabo, Cá-
novas, Romero Robledo, cuantos hasta el día han ejercido
de ministros de la Gobernacion, no han tenido virili-
dad suficiente para contener tamaño abuso.

Lejos de eso, alardeaban de su propia debilidad, te-
niendo gusto en conversar amistosamente con los perio-
distas que llevaban á sus oidos las francas y más recien-
tes manifestaciones de la opinion pública.

¿Cuando digo á ustedes que aquello era inaguantable
y que siguiendo así pronto hubieran peligrado las altas
instituciones del país!...

Afortunadamente, lució el día de la reparacion.

Cánovas dijo:

—¡Fiat Villaverde!

Y descansó.

D. Raimundo llegó á su despacho la noche antes de
jurar y despues de recibir varias enhorabuena, preguntó
á un periodista que se hallaba fumando tranquilamente
en el salon rojo.

—¿Y qué tal ha sido recibido mi nombramiento por el
público?

—Muy mal, D. Raimundo—contestó el periodista son-
riendo y con la mayor ingenuidad.

¡Fiestos resultados de la mala educacion dada por
los ministros anteriores á sus contestulios!

A la noche siguiente, los porteros anunciaron á los
que esperaban la apertura del salon rojo:

—De orden de S. E. pueden pasar los señores diputa-
dos y senadores.

Entre los que esperaban se hallaba un oficial general
que no es senador ni diputado; apenas oyó la orden dió un
salto, pronunció algunas frases enérgicas y salió corrien-
do de la subsecretaria y del edificio.

Varios directores y redactores de periódicos tambien
juzgaron prudente tomar las de Villadiego.

Y algunos hasta tuvieron la osadía de incomodarse!

¿Por qué?

Aun cuando no existiesen las poderosas razones que